

El trabajo de la Conferencia de Servicios Generales se hace durante todo el año

Cada mes de abril la reunión anual de la Conferencia de Servicios Generales de A.A. parece surgir de la nada repentinamente y como por arte de magia—repleta de amables delegados, presentaciones bien pensadas, mesas de trabajo y sesiones de compartimiento estimulantes y potes altos y resplandecientes llenos de café. Por supuesto, la verdad es que el trabajo de la Conferencia se hace durante todo el año. De hecho, dice Richard B., el miembro del personal de la Oficina de Servicios Generales que sirve como coordinador de la Conferencia, “la preparaciones para la Conferencia de 1997 comenzaron unos pocos días después de terminar la de 1996, empezando por una evaluación detenida del evento para ayudarnos a allanar las dificultades que hubiera y evitarlas la próxima vez.”

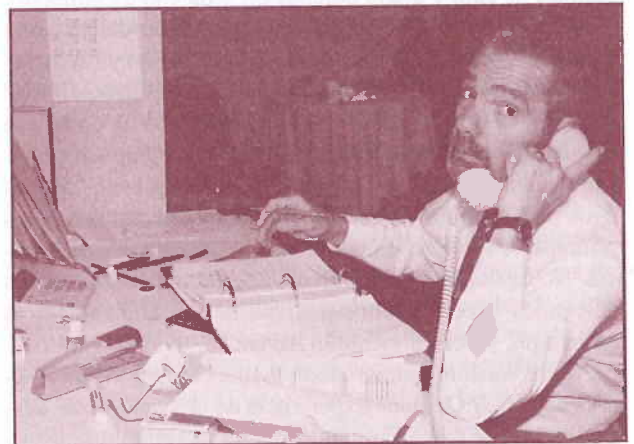
Richard dice además que “no hay dos Conferencias que se parezcan. Cada una es única, principalmente porque, gracias al principio de rotación de A.A., el reparto cambia constantemente. Por ejemplo, hay 92 delegados de los EE.UU. y Canadá; cada año la mitad salen por rotación y entran en funciones otros nuevos. La Conferencia de este año estará compuesta de delegados de Panel 46 que cumplen su segundo y último término y delegados de Panel 47 que vienen por primera vez. De forma parecida, los miembros del personal de la G.S.O. hacemos la rotación cada dos años, así que cada dos Conferencias hay un coordinador diferente con una manera diferente de hacer las cosas.”

Al comentar que el lema de la Conferencia de 1997 es “La Espiritualidad—Nuestra Base,” Richard sugiere que la rotación figura de forma importante en la reserva espiritual de la Comunidad. Recuerda que en 1956, Bernard Smith, amigo de A.A. y custodio no-alcohólico, se retiró voluntariamente, diciendo, “...A.A. tiene que protegerse contra ‘el derecho de propiedad de servir.’ Nadie debe tener el derecho de ocupar un puesto indefinidamente.... Aunque es importante para la existencia del individuo, ningún individuo debe ser vital para la existencia de A.A.”

Richard comenta que “con clarividencia, Smith dijo también que los miembros de A.A. ‘Puede que no necesitemos una Conferencia de Servicios Generales para asegurar nuestra propia recuperación, pero la necesitamos para asegurar la recuperación del alcohólico que aún sufre, andando a tientas en la oscuridad, buscando la luz.... La necesitamos

porque somos conscientes del efecto devastador del vivo deseo de poder y prestigio que tiene el ser humano, deseo que nunca debemos permitir que se introduzca en nuestra Comunidad. Necesitamos una Conferencia para evitar el gobierno en A.A. y al mismo tiempo proteger la Comunidad contra la anarquía...”

Richard, que sirve también como secretario del Comité de Agenda de la Conferencia, y del Comité sobre la Conferencia de Servicios Generales de los custodios, mantiene correspondencia con los delegados y con los comités de área durante todo el año. Se anima a los miembros de A.A. a someter sus inquietudes por medio de sus delegados de área para la consideración de la Conferencia. El Comité sobre la Conferencia de los custodios revisa estas inquietudes para determinar a dónde remitirlas. Richard dice que es “asombroso ver a todos los participantes—desde los miembros más recientes del personal de apoyo hasta los



John Kirwin

custodios—realizar en cada etapa del proceso el trabajo que les corresponda; siempre logran hacerlo para la fecha fijada y tener todo preparado para la Conferencia.”

La logística de montar la Conferencia es muy compleja, incluso para John Kirwin, Jr., contralor ayudante/administrador de negocios, no-alcohólico, que lleva 21 años trabajando en la G.S.O. “Durante la semana de la Conferencia,”

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y. 10115.

© 1997 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Gran Central Station
New York, NY 10163

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Háganlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar al pedido.

dice, “utilizamos unas 150 habitaciones de hotel para los miembros votantes y el personal de apoyo. Hay salas de reunión para los 11 comités de Conferencia y las diversas mesas de trabajo y reuniones regionales, sin mencionar los comedores y el salón de trabajos para los secretarios. La mayoría de las salas de reunión son de unos 500 pies cuadrados; y para la cena de apertura se utilizan los cuatro salones de baile—un área enorme de unos 7,000 pies cuadrados. Además, es importante mencionar que el hotel tiene buenas facilidades de acceso para los que sufren de impedimentos físicos.”

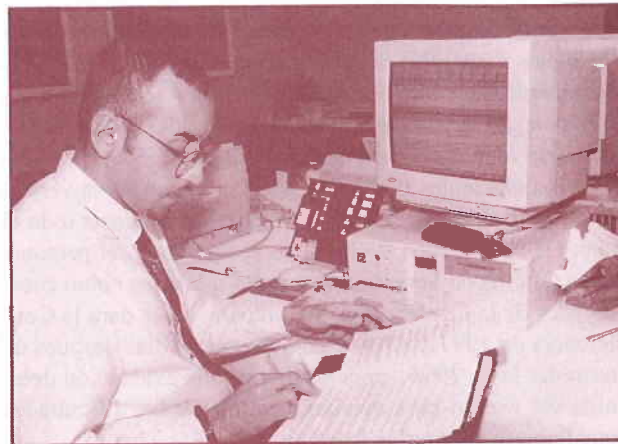
La comida es un asunto importante, dice John. “Todos los días de la Conferencia se sirve un almuerzo y cada tarde, excepto el viernes, una cena. La gente hace sus propios arreglos para desayunar. Colaboramos con el departamento de comidas y bebidas del hotel para crear menús tentadores y satisfacer dietas especiales. El personal del hotel está avisado de no utilizar alcohol en la preparación de las comidas, y de estar preparados para servir unos 350 galones de café y 2,000 botellas de soda y agua mineral.”

Aubrey Pereira, supervisor no-alcohólico del departamento de correo y envíos de la G.S.O., ha visto ya numerosas Conferencias. Dice que su departamento envía al hotel paquetes de Conferencia y libros de trabajo en cajas que pesan unas 40 libras cada una. “Nuestros trabajos comienzan mucho antes de la Conferencia,” dice Aubrey. “Somos unos de los pocos en esta oficina que tienen sus trabajos principales terminados el día en que se abre la Conferencia. No obstante, puede volverse bastante frenético si los delegados hacen muchos pedidos de literatura mientras están aquí, y normalmente lo hacen.”

Andre Washington, no-alcohólico, el encargado de compras de la G.S.O., tiene experiencia de la Conferencia desde 1992. Dice con orgullo que mucha literatura que se utiliza en la Conferencia ahora se produce en la oficina con la ayuda de trabajadores como sus ayudantes no alcohólicos Steven Linek y Miguel Rodríguez. “Por ejemplo, “explica Andre, “preparamos el Manual de la Conferencia, que tiene más o menos 300 páginas, lo cual nos ahorra mucho dinero. Además publicamos la edición madrugadora de *Box 4-5-9*, en un plazo de 24 horas y así ahorramos tiempo y dinero.” Una cosa que todavía tenemos que pedir que se haga afuera es la bandera tradicional azul y blanca que lleva inscrita el lema de la Conferencia. “Pero,” dice John

Kirwin con una sonrisa, “si tuviéramos máquina de coser, creo que también lo intentaríamos hacer en la oficina.”

La persona responsable de entrar en la computadora toda la información que hay en el voluminoso Manual de Conferencia es Frank Seguí, no-alcohólico, asistente de Richard B. Frank con su amplia experiencia de la Conferencia es una parte vital del trabajo de equipo. “Aunque ésta es mi octava Conferencia,” dice Frank, “todavía me siento asombrado por la cantidad de literatura que preparamos para los delegados, especialmente para los de primer término. Unas seis semanas antes de la Conferencia, empezamos a enviar a los delegados paquetes llenos de materiales que necesitarán estudiar antes de llegar. Este año vamos a enviar unas



Frank Seguí

15 libras de materiales a los delegados de Panel 47—con esto ya tienen bastante que leer. Además procuramos que todos los delegados de primer término de Panel 47 tengan asignado un compañero de Panel 46 para enseñarles lo básico y calmarles los nervios.”

Cada área contribuye con \$600 por lo menos para sufragar los costos de la Conferencia de Servicios Generales. Los viajes, comidas y demás gastos de los 132 miembros de la Conferencia—incluyendo no sólo a los delegados sino también a los custodios y los miembros del personal de la G.S.O. y del Grapevine—se cubren con el Fondo General, formado por las contribuciones de los grupos. De esta manera, ninguna área se ve privada de asistir a la Conferencia por problemas de dinero.

Muchos delegados traen a sus cónyuges o acompañantes a la Conferencia. Hay unos 10 anfitriones de A.A. y Al-Anon para dar la bienvenida a los visitantes y acompañarles en recorridos turísticos de Nueva York. Mientras tanto, los miembros de la Conferencia están en el Crowne Plaza concentrándose en una variedad de asuntos. Este año van a ver una muestra de dos videos que se está preparando, uno sobre la estructura de servicio y la G.S.O. y otro sobre formas de fomentar la participación de los miembros de A.A. en el trabajo de Paso Doce en la Instituciones correccionales; van a hablar sobre los resultados preliminares de la Encuesta de los miembros de 1996; considerar los pros y los contras de los incentivos económicos en lo referente a

nuestras convenciones internacionales, y reflexionar sobre otros muchos temas vitales a todos los niveles de los asuntos mundiales de A.A. La lista es larga, pero hay dos preguntas centrales que reflejan la razón de ser de A.A.: ¿Cómo estamos llevando el mensaje al alcohólico que aún sufre? y ¿Qué podemos hacer mejor y cómo?

Por muy diversos que sean los puntos de vista, dice Richard, “cada miembro, cada comité y elemento de la estructura de la Conferencia está vinculado con los demás por medio de nuestro objetivo primordial. Cuando se unen como las piezas de un rompecabezas, los compartimientos formarán una auténtica “conciencia de grupo”—que ofrezca una panorámica del lugar donde se encuentra A.A. ahora mismo y que nos enseñará el rumbo seguro y espiritual hacia el siglo XXI.”

Un delegado recibe un agradecimiento sincero

“Según se acerca el final de tu período como delegado, te doy las gracias por lo que tú has contribuido a mi sobriedad.” En una carta dirigida anónimamente a “Estimado servidor de confianza,” firmada simplemente por “un miembro de A.A.,” quien escribe, dice, “A menudo he encontrado faltas y me he entregado a lo negativo en lugar de acentuar lo positivo como haces tú, que continuamente me has enseñado con tu ejemplo a buscar soluciones en lugar de quedarme estancado en los problemas. Así que hoy deseo compartir algunas de las cosas que he visto y he aprendido fijándome en ti:

“1. Que el servicio es una cuestión de gratitud, responsabilidad y amor, y no de poder y prestigio. Compartiste tu sobriedad conmigo y con otros, inculcándome el deseo de seguir viniendo y de intentar pasar mi sobriedad como tú hiciste con la tuya.

“2. Que cuidar y atender al recién llegado es estar dispuesto a compartir tu tiempo y experiencia con él. Tus acciones me han enseñado que lo que otros más necesitan puede que sea mi atención y cuidados y no mis conocimientos.

“3. Que cuando tú no tenías experiencia que compartir, me indicaste a alguien que sí la tenía. Siempre has sido fácil de abordar para la gente a quien sirves, demostrando una y otra vez que en A.A. se trata de *nosotros*, no de *ellos*.

“4. Que has dedicado generosamente tu tiempo y tu talento al servicio en la Conferencia de Servicios Generales y al nivel de distrito y de área a fin de que nosotros los A.A. podamos tener una conciencia de grupo informada; y que tú has aceptado incondicionalmente esa conciencia de grupo como tu guía, incluso en las ocasiones en que no estabas de acuerdo con la opinión de la mayoría. Tus acciones son para mí el camino que debo seguir para aprender a descolgar las Tradiciones de la pared y ponerlas en práctica en todos mis asuntos.”

Finalmente el miembro de A.A. expresa su agradecimiento por “fomentar mi entusiasmo, y a la vez practicar la paciencia y la tolerancia, y por animarme a sentir que podía contribuir aunque sólo estaba sobrio unos pocos años. Me has demostrado que es posible vivir una vida feliz y útil en sobriedad—un recordatorio de que las Promesas se convierten en realidad.”

Para llegar a un pueblo se puede necesitar ‘una carrera de relevos’ de Paso Doce

Los Territorios del Norte, cubiertos de hielo, son amplios, accidentados y prácticamente infranqueables la mayor parte del año,” dice Aime I., de Quebec, delegada del Sureste de Canadá. “Sería presuntuoso creer que podemos llevar el mensaje a los alcohólicos de esas partes sin la constante colaboración y apoyo de todos los que se encuentran allí por motivo de su trabajo o su manera de vida—trabajadores sociales y del gobierno, miembros del clero, médicos y enfermeras. Sería útil que los comités de información pública se pusieran en contacto con esta gente, les explicaran el objetivo primordial de A.A. y les proporcionaran literatura y cualquier otra ayuda que se necesite.”

En un artículo en el boletín de área del sudeste de Quebec, Aime sugiere otra forma de llevar el mensaje de A.A. “sin necesariamente tener el deseo de penetrar inmediatamente en los extremos del Gran Norte.” Dice que se le ocurrió la idea mientras estaba viendo una carrera de relevos en los Juegos Olímpicos de Atlanta, Georgia el verano pasado. “Cada atleta del equipo tiene la responsabilidad de cubrir una cierta distancia en el menor tiempo posible antes de pasar el testigo a otro,” ella explica. “Puede que la distancia sea relativamente corta comparada con el total, pero cubrirla en el menor tiempo posible es esencial para alcanzar la meta y ganar la carrera.

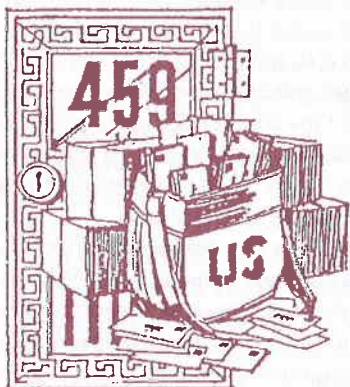
“Alegóricamente, podemos sacar inspiración de la carrera de relevos—y valernos del concepto para llegar a los alcohólicos que aún sufren en los vastos Territorios del Noroeste: Primero, formar grupos de A.A. en las áreas más cercanas a nosotros; y poco a poco, los miembros de esos grupos pueden penetrar más al norte para establecer nuevos enclaves de A.A., asegurando así que la carrera de relevos del Paso Doce de A.A. sigue en marcha.”

Mientras tanto, añade Aime, “de las áreas adyacentes y según la disponibilidad de las líneas telefónicas, tal vez pudiéramos temporalmente conectarnos con los Territorios del Norte por líneas telefónicas interurbanas de A.A. Veo estas líneas como una especie de brújula que nos guíe a los lugares donde los alcohólicos que más nos necesitan.”

Estas posibilidades de Doce Paso se les ocurrieron a Aime mientras estaba consultando un mapa de los Territorios del Noroeste. “Me di cuenta de la vastedad de esas tierras,” dice. “Pensé en las diferencias de las costumbres de los

Americanos Nativos que viven allí, y en el clima riguroso con el que tienen que contender diariamente. Lejos de sentirme descorazonada, me puse a pensar en los tiempos duros por los que pasé cuando estaba borracha.

“Aun cuando estaba rodeada de gente, me sentía aislada. Era prisionera de mi alcoholismo, y para liberarme, tuve que dejar de beber. Nadie podría darme la sobriedad directamente, así sin más, pero muchos A.A. generosos me enseñaron los buenos instrumentos que necesitaba para lograrla. De la misma forma, no podemos conseguir que los alcohólicos norteamericanos nativos del Norte logren la sobriedad por fuerza de nuestra voluntad; sino que, con los instrumentos eficaces—el programa de A.A., las carreras de relevo de Paso Doce, los trabajos de I.P., que incluyen nuevas líneas de comunicación y esperanza, podemos ayudarles a ayudarse a sí mismos.”



El Correo

El milagro de A.A. no tiene límites. En cartas dirigidas a la G.S.O., una A.A. nos cuenta la historia de cómo lograba mantenerse en contacto íntimo con el programa mientras se encontraba aislada en los hielos de Antártica... y un miembro de Denver nos dice lo que le sucedió en una reunión de su grupo en que él estaba asignado a hacer el café.

En una carta enviada desde el Polo Sur por e-mail, Jeanne M. expresa su gratitud a la Oficina de Servicios Generales “por haberme facilitado información sobre los Solitarios y sobre A.A. en línea. Al tener casi todo preparado para irme del ICE, quisiera decirles que las reuniones en línea son lo que me han salvado. De hecho, acabé conociendo a otro miembro aquí y celebramos juntos nuestras pequeñas reuniones.” Jeanne añade, “voy a dejar un ejemplar del Libro Grande en la biblioteca de la base donde estaba estacionada. Así tendré perfecta seguridad de que no hay lugar adonde A.A. no pueda llegar.”

Bill B., de Denver, Colorado, escribe: “El trabajo de servicio ha sido la gracia salvadora de mi sobriedad. Es como un campo de entrenamiento para la vida. Nunca olvidaré el día, de los primeros tiempos de mi sobriedad, en que mi padrino consiguió que se me asignara el puesto de coordinador de limpieza de nuestra reunión de Estudio del Libro

Grande, los martes por la tarde. Te puedes imaginar el gran deseo que yo tenía de hacer la limpieza para otros—ni siquiera hacía la mía. En aquel entonces mi apartamento era un total desastre.”

“Pasados seis meses, sucedió un milagro. Después de la reunión, mientras estaba lavando la cafetera, un principiante entró en la cocina y me preguntó si me podía ayudar. Le agradecí su amabilidad, pero yo no tenía la más remota idea de cómo ayudar a ese hombre. Le enseñé a lavar la cafetera y dónde ponerla en la alacena. Y luego sucedió el milagro—me di cuenta en ese mismo momento que yo era parte de la reunión. Ya no era un visitante a A.A., ni un alma perdida buscando un lugar para descansar. No era sino un borracho, y sabía cómo lavar una cafetera. Por primera vez en mi vida, era parte integrante de algo.”

En el este de Missouri se presta mucha atención a las necesidades especiales

Antes de salir por rotación de su término de dos años como coordinadora del Comité de Necesidades Especiales del Este de Missouri el pasado mes de enero, Meredith B. reservó algún tiempo para compartir su experiencia con Anna B, coordinadora del recién formado Comité de Necesidades Especiales del Intergrupo de Colorado Springs. “Los que tienen impedimentos o que se encuentran con otras dificultades te agradecerán muchísimo cualquier cosa que hagas,” dijo, mencionando que ahora unas 30 áreas de los EE.UU. y Canadá tienen comités de necesidades especiales y hay necesidad de más. “En esta clase de servicio, se puede hacer mucho con muy poco.”

Meredith, miembro del Grupo *Steppin' Up* de St. Louis, comenta que “el término ‘necesidades especiales’ abarca una categoría más amplia de lo que parece a primera vista. Hacemos un esfuerzo para estar allí para los que tienen impedimentos físicos; animamos a los grupos locales a facilitar acceso para sillas de ruedas, a hacer disposiciones para que haya un intérprete de lenguaje por señas en sus reuniones, y tener disponibles cintas grabadas o materiales en Braille para los miembros ciegos. Esta es una parte importante de nuestro trabajo. Además, aconsejamos a los grupos (y practicamos lo que predicamos) que sean sensibles a los alcohólicos que tienen dificultades para asistir a las reuniones—desde el principiante a quien se le ha suspendido el permiso de conducir hasta el veterano que ya no conduce y el que no tiene dinero suficiente para costearse un automóvil y no tiene otro tipo de transporte.”

Meredith recalca que los trabajos de un comité de necesidades especiales van siempre evolucionando. “Por ejemplo, si nos enteramos de que hay madres solteras que no pueden asistir a las reuniones porque no pueden pagar a alguien que cuide de los niños, les recomendamos que se

reúnan con otras madres y que consideren sus alternativas.

“Un aspecto importante de nuestro trabajo es procurar que se siga actualizando la información sobre necesidades especiales que aparece en los periódicos locales y en los horarios de las reuniones.”

Adjuntos a su carta, Meredith envió a Anna algunos materiales de utilidad, incluyendo dos directrices, una que resume los objetivos y los trabajos del Comité del Área del Este de Missouri; y otra que describe las responsabilidades del coordinador de distrito. Esta última termina con: “Una Importantísima Nota a los Coordinadores de Necesidades Especiales de Distrito: Por el mero hecho de tener este título, aun si lo único que haces es presentarte en las reuniones de los R.S.G. (representante de servicios generales), estás elevando la conciencia de gente, estás dando motivos de tener esperanza a los que tienen necesidades especiales, estás llevando el mensaje.”

Además, Meredith dijo a Anna que el Comité de Área del Este de Missouri tiene una exposición de materiales, entre los que se incluyen un ejemplar del Libro Grande en Braille, diversos folletos en español, y un ejemplar de *Doce Pasos y Doce Tradiciones* en caracteres grandes. “Montamos esta exposición en seminarios, congresos, asambleas, ferias de salud y otros eventos,” explicó. “Y nos valemos del boletín de área para recordar varias cosas a los miembros, grupos y distritos; por ejemplo, habla claramente en las reuniones en consideración a la gente con impedimentos auditivos u otros impedimentos ocultos tales como dislexia, dificultades en aprender, etc.” Ella añade, “hacemos un esfuerzo especial para identificar a los que tienen necesidades especiales que a pesar de no ser tan patentes como otras, presentan dificultades de igual envergadura.”

A menudo, dice Meredith, “las personas que han contado con la ayuda de nuestro comité de necesidades especiales nos dicen, ‘es una maravilla.’ Aunque siempre nos es grato oír cosas así, en mi opinión, nuestros esfuerzos no son sino un trabajo de servicio y otra forma de mantenernos sobrios y llevar el mensaje.”

Veteranos construyen un puente con el pasado en el norte de Florida

Había un ambiente electrizante en la serie de tres reuniones de veteranos organizada por el Comité de Archivos Históricos del Área (14) Norte de Florida. Los principiantes especialmente estuvieron asombrados de conocer a veteranos tales como Katey P., de Melbourne, quien en 1949, con unos veintitantos años de edad, se unió a A.A. en West Virginia, en una época en la que había pocas mujeres en la Comunidad. Acogieron con gran simpatía a Eddie D., de Miami, 55 años sobrio; y a Harold J., que acababa de celebrar su 50 aniversario de A.A. con una porción generosa de

su pastel de chocolate favorito. Y escucharon fascinados a Duke P., sobrio desde agosto de 1940, parafrasear lo que había dicho sobre su padrino el Dr. Bob en el libro *El Dr. Bob y los Buenos Veteranos*, “siempre hacía que la vida fuera placentera y entretenida. Era como tu padre o tu tío, y él quería a todo el mundo. Pero le tenía un cariño especial a Bill Wilson... Estos dos se querían como David y Jonathan.”

“Las reuniones de veteranos resultaron de los esfuerzos hechos por el Comité de Archivos Históricos para encontrar los orígenes de A.A. de los que tanto se oye hablar hoy día,” dice Kevin B., anterior archivista de área que actualmente es el coordinador del Comité de Archivos Históricos del Distrito 12, en el condado de Brevard. “Creíamos firmemente que lo que funcionaba en los primeros días—confiar en Dios, hacer una limpieza de casa, y trabajar con otro alcohólico—sigue siendo igual de básico hoy. Y para los principiantes o para alguien como yo, sobrio cuatro años y medio, no hay una manera más convincente de entender esto que oírlo de boca de alguien que estuvo allí, hizo eso y aún está con nosotros. Consideramos esto como construir un puente con el pasado—mientras estamos a tiempo.”

La primera reunión de veteranos del Norte de Florida tuvo lugar en marzo de 1996 en Palm Bay, un suburbio de Melbourne. El evento, organizado por el Grupo *Home Base*, “tuvo un panel de siete veteranos con más de 330 años de sobriedad entre todos, y enfocados en un solo tema: llevar el mensaje al recién llegado,” dice Kevin. “Por la gracia de Dios fuimos afortunados de contar con la presencia de Frank M., archivista de la Oficina de Servicios Generales; Wally P., antiguo archivista de Arizona; y Ray G., archivista de la casa del Dr. Bob en Akron, Ohio.”

A Kevin le parece que en algunas situaciones especiales, “se crea una cierta energía que hace que la suma de las partes sea mayor que el total—pero ni aún eso podría explicar el asombroso milagro de recuperación que ocurrió en la sala: Al unificar todos los organismos de servicio de A.A. en una sola entidad, se minimizaron todas las diferencias que pudiéramos tener, y se destacaron al máximo todas las similitudes. Los que teníamos algunos años de sobriedad podíamos sentir la magia que había en la sala al ver a los principiantes acercarse a recibir sus ejemplares del Libro Grande firmados por los veteranos del panel. La reunión de Palm Bay fue tan fructífera que se decidió volverla a celebrar en marzo del 97. “Y este año,” dice Kevin, “se efectuó seguidamente una mesa redonda en la que participaron los archivistas de A.A. del estado.”

El pasado mes de junio, los A.A. de Orlando celebraron también por primera vez una reunión de veteranos en el Centro Cívico de la ciudad vecina de Sanford. Dice Kevin: “Se presentaron más de 500 personas en esa noche especial; con una reunión planeada para junio del 97, ésta también promete convertirse en un evento anual.” La reunión final de veteranos del año pasado, añade él, “fue organizada por el Grupo Central de Jacksonville, el lugar de los comienzos de A.A. en Florida, y donde algunos veteranos

